

Mensaje de líderes del Área

## Nuestro esfuerzo por un alma

Élder Hernán I. Herrera

De los Setenta

Un escritor que estaba en su casa de la playa terminando su última obra, todas las mañanas muy temprano salía a pasear por la costa unos minutos antes de empezar su trabajo. Esa mañana, observó a la distancia un joven que parecía estar bailando...corría hacia el mar, levantaba sus brazos, daba la vuelta y volvía a repetir el movimiento una y otra vez.

Lentamente el escritor se fue acercando al joven hasta que, al aproximarse vio que en realidad estaba recogiendo algo de la arena y que luego se acercaba al agua para tirarlo mar adentro.

Ya más cerca, vio que el joven tomaba estrellas de mar que habían quedado en la arena al bajar la marea y corría hasta el agua para arrojarlas tan lejos como podía mar adentro.

Al llegar a su lado, el escritor le preguntó:

–Buen día. ¿Qué estás haciendo?

–Salvo estrellas de mar antes que el sol las deshidrate y mueran - contestó el joven sin abandonar su empeño.

–Pero, ¿no te das cuenta que es una tarea inútil? - le dijo el escritor. En estos momentos debe haber miles o millones de estrellas que quedaron fuera del agua y jamás podrás salvarlas a todas.

El joven se detuvo solo un instante, miró la estrella que llevaba en la mano en ese momento, luego giró su cabeza hasta enfrentar los ojos del escritor y le dijo:

–No importa, quizás no pueda salvar



a todas, pero al menos esta que tengo en la mano notará la diferencia...Y continuó febrilmente con su tarea.

El escritor meneó la cabeza, completó su caminata y se sentó a continuar su trabajo. Sin embargo, algo lo incomodaba y daba vueltas en su mente.

–“Al menos esta notará la diferencia”, era la frase que lo inquietaba. Finalmente lo

comprendió. Aún un pequeño cambio, que en nada afecta los resultados finales, SIEMPRE es valioso para quien se beneficia de él.

Para ESA estrella, ¡¡¡era muy valioso ser rescatada!!!

A la mañana siguiente muy temprano, un caminante ocasional advirtió con asombro, que dos personas -una mayor y otra más joven- parecían bailar junto a la playa...corrían hacia el mar, levantaban sus brazos, daban la vuelta y volvían a repetir el movimiento una y otra vez.

El presidente Monson nos ha pedido que vayamos al rescate de aquellos hijos de Dios que se encuentran fuera del manto protector que proporciona el Evangelio y están desprotegidos de los dardos del adversario. La tarea parece gigantesca debido al gran número de hermanos que hoy no están con nosotros. Muy probable es que no logremos rescatar a todos, pero piensen por un momento lo que signifi-

cará para aquellos que vuelvan a disfrutar de la compañía del Espíritu Santo. Nuestro esfuerzo y sacrificio representará el gozo eterno para aquellos que “vuelvan a sentir”. Recordemos que el plan de Dios es que cada uno de Sus hijos



pueda volver a Su presencia (Moisés 1:39) y contamos con Su ayuda para realizar esta tarea. Las promesas han sido hechas: “Recordad que el valor de las almas es grande a la vista de Dios; ...Y si acontece que trabajáis todos vuestros días proclamando el arrepentimiento a este pueblo y me traéis aun cuando fuere una sola alma, ¡cuán grande será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre! Y ahora, si vuestro gozo será grande con un alma que me hayáis traído al reino de mi Padre ¡cuán grande no será vuestro gozo si me trajereis muchas almas! (D y C 18: 10-16)

Seamos valientes y vayamos con la fuerza del Señor al rescate de los preciosos hijos de Dios, hagamos que el sacrificio expiatorio sea significativo y efectivo a los que hoy no están con nosotros y que gocemos junto a ellos en el Reino Celestial una vez dejado este estado probatorio. ■



## El valor de la urgencia al momento de ayudar

La terrible situación de cientos de familias en la Ciudad de Buenos Aires y en La Plata, debido a la tormenta del 2 de abril, ha movilizado una red de ayuda sorprendente entre los miembros de la Iglesia que, bajo la dirección del sacerdocio, socorren a quienes lo necesitan.

Cada obispo buscando a sus miembros, ayudado por hermanos que enseguida fueron a socorrer a quienes ‘sentían’ que debían ir a ver.

Cada hermano siendo guarda de alguien, albergando, dándole el amor que será el motor para sobrellevar las pérdidas.

La reunión urgente del consejo de estaca sirvió para organizar la rueda que ya se había puesto en marcha. Y de ahí en adelante ayudar





a la manera del Señor: haciendo, en orden y sin demora, lo que se asignó.

Con el paso de las horas, las alarmantes y tristes historias, se fueron transformando en historias de solidaridad y gratitud.

La ayuda llegó rápidamente por medio de los Servicios de Bienestar de la Iglesia. Así los miembros recibieron agua, colchones y ropa seca. Maestras visitantes cuidando a sus hermanas, dieron su hogar para albergar a quienes no pueden quedarse en el propio. Otras retiraron la ropa para limpiarla. Algunos hasta recogieron las fotos que con paciencia volverán a ser parte de la historia familiar.

Tirar muebles, ropa irrecuperable y recuerdos familiares, pasa a otro plano cuando se reconocen las bendiciones de tener a la familia junta, de contar con la solidaridad de los vecinos y amigos. Pero principalmente por ver la mano del Señor aún en medio de la calamidad.

Tal vez la frase del hermano Gustavo Battista, quien pasó la noche con su familia en el techo de su casa, refleje mejor esos sentimientos:

“Puedo contar las cosas que perdí, pero no paro de contar pequeñas bendiciones que vamos recibiendo...” ■



## El servicio une nuestros corazones

Karina Michalek de Salvioli

Con inmensa gratitud vemos y sentimos el amor de nuestros hermanos que tan prontamente respondieron con ayuda para las familias que padecieron las inundaciones en la ciudad de La Plata.

No hay palabras para describir la buena labor de tantos voluntarios que trabajaron para clasificar las prendas de vestir, los que armaron los bolsones para cada familia pudieron no sólo seleccionar la ropa sino hasta juguetes, útiles escolares y libros de cuentos.

Algunos pequeños milagros alentaron a quienes preparaban los bolsones.

El calzado que necesitaban algunas jóvenes listas para salir a sus misiones, pareció estar empaquetado especialmente para ellas. Entonces la preocupación por lo perdido se transformó en bendición al confiar que el Señor proveería. Las familias que recibieron ayuda acudieron luego a ayudar a sus vecinos, preparando y seleccionando para otros.



Muchas estacas de Buenos Aires, quienes más rápidamente actuaron por la cercanía, fueron la respuesta ante la urgencia. Luego otras estacas sumaron sus esfuerzos enviando juegos de cama completos con sábanas, mantas y toallas.

Y cuando de pronto se acabó el agua lavandina, jóvenes de estacas de la zona norte aparecieron entre las sesiones de la Conferencia General, con la cantidad para satisfacer a muchas familias.

La caridad se demostró en la ropa limpia y en condiciones, en los zapatos lustrados, en los juegos de sábanas perfumados, en zapatillas para niños limpias, en lápices de colores embolsados con otros útiles escolares, en ropa lista para usar el próximo domingo, en colchones limpios, en juegos de cunas con sus sábanas y frazadas de bebé.

También se vio el amor puro de Cristo en las muchas familias y miembros de la Iglesia que cubrieron las horas de todos estos días en los centro de las tres estacas de la ciudad, pues trabajaron desde las 8 de la mañana hasta las 20 hs. Y también en quienes repartieron con sus autos, junto a amigos de la Iglesia que tan generosamente se sumaron a la ayuda.

Luego están los que anónimamente ayudaron en la limpieza de los hogares de familias, amigos y vecinos.

Los que fueron con sus propios útiles de limpieza y ayudaron a todos los vecinos de una cuadra. Aquellos que con tan buen ánimo prepararon el alimento para los que lavaban sus casas. Los que lavaron ropa haciendo de ello una actividad familiar.

Las historias de hechos milagrosos para las familias que padecieron las inundaciones seguirán contándose por mucho más tiempo. Este es el principio de la recuperación. Pero otros previendo el futuro, ya ofrecieron su tiempo y trabajo para recuperar las casas pintando, enviando muebles, camas o herramientas de trabajo.

Ciertamente fuimos testigos de las palabras del presidente Spencer W. Kimball: "Dios nos tiene en cuenta y vela por nosotros; pero por lo general, es por medio de otra persona que atiende a nuestras necesidades. Por lo tanto, es vital que nos prestemos servicio unos a otros en el reino" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*: Spencer W. Kimball, 2006, pág. 92) ■

## Solidaridad con los vecinos damnificados

**A**demás de la ayuda directa a todos los miembros y vecinos de nuestras capillas, la Iglesia quiso participar en forma activa y directa con las autoridades de la Provincia de Buenos Aires.

Cientos de kilos de ropa y de pares de zapatillas para niños de hasta 14 años, además de colchones, bidones de agua y bolsas para resi-



duos, fueron entregados, el sábado 6 de abril, por distintos líderes a la Gobernación de la Provincia de Buenos Aires para ayudar a los damnificados por las terribles inundaciones en la Ciudad de La Plata.

Las autoridades de la gobernación se vieron sorprendidas y agradecidas por esta importante y significativa donación, particularmente por lo organizado que resultó el envío y por reconocer que los mormones saben el significado de 'amarás a tu prójimo como a ti mismo' al dar lo mejor de ellos mismos a sus propios vecinos. ■

**De izq. a der.:**  
**Pte. Maximiliano Moras, Elder Rubén Alliaud, de los Setenta, Roberto Carmoaga, Director Ceremonial de la secretaria de Espacio Público de la Provincia de Buenos Aires, Pte. Juan P. Casco, Hno. David López, Gerente de Servicios Bienestar de COPIJSUD.**



**Transportando las donaciones recibidas.**



## Juguetes artesanales de la Estaca Formosa

Ana María Fleitas de Meza

17 años.

Primera consejera Sociedad de Socorro Estaca Formosa

**E**n muchas oportunidades buscábamos la manera de llegar a los niños de nuestra comunidad representando a la Iglesia, pero de manera genuina, algo que naciera de nosotros mismos. Una hermana de nuestra estaca que había viajado a la costa nos contó que en Barrio Centro de Estaca Mar del Plata, las hermanas se ofrecían a realizar muñecas de trapo para donar en nuestra provincia. Al recibir esa propuesta supe que el Señor escuchaba nuestras oraciones.

En la reunión de presidencia de la Sociedad de Socorro de la Estaca Formosa presenté la idea y planeamos primeramente confeccionar una lista de las entidades de bien público dedicadas a los niños, para seleccionar una según las necesidades.

Los lugares elegidos fueron la Escuela Especial N° 16 para discapacitados con 80 niños

de distintas edades y el Hogar de Niñas del barrio San José Obrero para niñas huérfanas y de padres imposibilitados de sostenerlas.

Visitamos la escuela especial, hablamos con sus directivos y vimos que eran necesarios juegos didácticos, elementos simples de materiales duraderos.

Era un gran desafío, pero mi esposo recordó la escritura de 1Nefi 18:3 en donde él "...oraba al Señor; por lo que el Señor me manifestó grandes cosas." Así que todos orábamos para recibir inspiración.

Mi esposo ofreció restos de madera y herramientas de su trabajo. Entonces en nuestra reunión de presidencia resolvimos solicitarle a cada unidad -Sociedad de Socorro y Quórum de Élderes- hacer un auto de madera en un plazo de 3 meses.

El hermano Delis Roa, carpintero, se sumó al trabajo y ofreció su taller.

A las hermanas de Mar del Plata, Alba Cortizo y Porty Paletta, les pedimos 60 muñecas.

El presidente de estaca con su talento pintó un rompecabezas y la hermana María Fernanda Alfonso, otro.

Un amigo no miembro ofreció su taller y allí se confeccionaron juguetes didácticos.

Llegado el tiempo las hermanas de Mar del Plata enviaron las hermosas muñecas que denotaban dedicación y esmero en cada bordado, pues cada una era diferente; y las unidades entregaron su camioncitos para ser empaquetados.

Fue un momento muy emotivo cuando en el Hogar de Niñas entregamos los presentes y vimos con cuánto afecto y delicadeza abrazaban sus muñecas y les ponían nombre. Más que nunca en nuestros corazones agradecemos la oportunidad de servir.

Al día siguiente hicimos lo propio en la Escuela Especial N° 16. Las maestras nos espe-

## Tres amigas inseparables

**“Al compartir, me sentí una mejor persona”**

**Agustina Andreoni**  
18 años.  
Montevideo, Uruguay



raban en un gran salón con los chicos. Explicamos porque estábamos allí y el propósito de la Iglesia de ayudar a otros. Pero la gran sorpresa fue para nosotros pues nos obsequiaron pequeños trabajos hechos por ellos con extrema dificultad y paciencia. Las lágrimas corrían por nuestros rostros por esos tesoros y por el afecto que demostraban al abrazarnos. No hay palabras para describir el inmenso amor que nos invadió. Todo el esfuerzo, todo el trabajo de cada miembro fue recompensado al ver con cuánto cariño recibían sus presentes.

La imagen que representa esa gratitud es la de una niña que tomó su muñeca, lo miró detenidamente, le dijo algo susurrando, la besó repetidas veces y luego lo arrojó tiernamente entre sus brazos.

El Señor realizó muchos milagros, la Sociedad de Socorro fue instrumentos en Sus manos, y todos crecimos en caridad. ■

**T**engo la satisfacción de haberle transmitido mis creencias a dos amigas mías, con las cuales participé este año del CEM.

En el liceo ya hacía tiempo que tenía el sentimiento de que debía compartir con ellas mi testimonio y contarles sobre la Iglesia. Un día les dije que pertenecía a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y como se mostraron curiosas, cada vez que tenía la oportunidad, en un recreo o en una hora libre, trataba de hablar más de nuestras creencias.

Al principio no fue fácil abrir mis sentimientos, pero ellas me lo facilitaron con su interés. Las invité a escuchar a los misioneros en mi casa y para mi felicidad, aceptaron. Cuando Virginia me dijo que le había gustado escucharlos, no dudé en invitarla a la Iglesia. Así fue que algunos sábados se quedó a dormir en mi casa para ir conmigo a las reuniones dominicales.

El día del bautismo de mis amigas fue algo muy especial y emocionante; fue una gran experiencia espiritual y supe que estaba haciendo lo correcto. Me sentí una mejor persona al no ser egoísta y compartir el evangelio con amigos y conocidos.

Quiero testificar que sé que la Iglesia es verdadera y que Dios y Jesucristo nos aman; ellos quieren que compartamos estas cosas y si lo hacemos, no solo vamos a cambiar vidas, sino también nos hará bien a nosotros. Hoy, además de con mi familia, disfruto de estas cosas con mis dos buenas amigas.

**“Gracias a mi amiga pude cambiar mi vida”**

**Franca Honty**  
18 años.  
Montevideo, Uruguay

**C**uando yo tenía 13 años, solía hacer todo con mi mejor amiga; compartíamos casi todas las actividades. Y digo “casi” porque aunque teníamos muchas cosas en común, ella conocía el evangelio y yo no. Un día en que estábamos en su casa, me dijo que esa tarde irían los misioneros para tener una charla con ella y su hermana, y me invitó. Acepté, aunque no sabía quienes eran los misioneros, ni



Virginia, Agustina y Franca en el baile de gala del CEM de Uruguay.

conocía nada acerca de su religión ni tampoco me había interesado por buscar la verdad.

La charla con los misioneros simplemente me encantó y seguí con las otras. Durante el transcurso, supe de la veracidad del Evangelio y del

Libro de Mormón, y me bautice.

Mi familia todavía no se unió a la Iglesia, pero tengo fe en que algún día lo hará. En este tiempo tuve el privilegio de graduarme en Seminarios, terminar mi Progreso Personal y actualmente sirvo en un llamamiento en las Mujeres Jóvenes del barrio.

Mi amiga es un gran ejemplo para mí, especialmente en que debemos compartir la verdad que conocemos con todas las personas, sin prejuizar o pensar que esa persona no lo aceptará.

Amo el Evangelio y gracias a mi amiga pude cambiar mi vida; ella me regaló lo que me hace más feliz.

## “Jamás voy a olvidar lo que hizo por mí”

**Virginia Benjamín**

18 años.

Montevideo, Uruguay

Un día en el liceo, una de mis amigas me comentó que era miembro de la Iglesia, como parte de una de nuestras muchas conversaciones. Al principio no me sentí interesada pero poco a poco se despertó mi curiosidad.

Después de una charla con ella y los misioneros, decidí ir a la Iglesia. Me gustó tanto que fui muchos domingos más, hasta que al cabo de un tiempo, me bauticé.

Tengo mi propio testimonio de que ésta es la Iglesia verdadera y de que soy una hija de Dios que nos ama. Siempre le voy a estar agradecida a mi amiga por haber sido valiente y haberme hablado de sus creencias. Jamás voy a olvidar lo que hizo por mí. Sé que mediante el ejemplo y el ser valiente podemos traer más almas a Cristo. ■

## Ser valiente en cualquier circunstancia

**Esteban Colmán**

Barrio Luque 1, Estaca Luque, Paraguay

**M**ira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo dondequiera que vayas.” Josué

1:9. Esa es mi escri-

tura favorita pues me ayuda a saber que si soy obediente y me esfuerzo, no debo temer. Así el Señor y nuestro Padre Celestial siempre me bendicen. Además adquiero fortaleza y valor en cada prueba que tengo. Sólo debo confiar en esa promesa... ■



### Noticias de la Iglesia

**Presidencia del Área Sudamérica Sur**

Walter F. González

Jorge F. Zeballos

Francisco J. Viñas

**Editor**

Ronaldo J. Walker

**Editora adjunta**

Karina Michalek de Salvioli

**Secretaria**

Adriana Arias de Freites

**Diseño Gráfico**

Valeria de Dios Herrero

**Personal de Redacción**

**Argentina:** Rubén Molina

**Paraguay:** Margarita

Riveros y Susana Solís

Puede enviarnos noticias o experiencias espirituales a [paginaslocales@gmail.com](mailto:paginaslocales@gmail.com)